



Sobre algunos puntos de contacto entre los conceptos de *pensamiento corporante* de Pierre Klossowski y *presencia de ánimo corpórea* de Walter Benjamin.

Prof. Juárez Mauro R.

“nuestro cuerpo, en efecto, no es más que una estructura social de muchas almas - . L'effet c'est moi [el efecto soy yo): ocurre aquí lo que ocurre en toda colectividad bien estructurada y feliz, a saber: que la clase gobernante se identifica con los éxitos de la colectividad.”

Nietzsche, *Más allá del bien y del mal* (par. 19)

Descripción de la ponencia

En el presente trabajo me propongo analizar los conceptos de *pensamiento corporante* de Pierre Klossowski, y de *presencia de espíritu* de Walter Benjamin, estableciendo algunos puntos de conexión entre ambos términos, desde el punto de vista de la influencia que ambos escritores han tenido en relación con el pensamiento de Friedrich Nietzsche.

I. Cuerpo y fortuna

En la filosofía de Nietzsche, tal como se refleja en la cita del comienzo, el cuerpo puede entenderse como una especie de campo en el que series determinadas de fuerzas -en este caso llamadas *almas*, aunque en otras ocasiones Nietzsche les dirá *inteligencias* (Véase *La Gaya Ciencia*), o *virtudes* (Véase *Así habló Zaratustra*) – disputan entre sí. Tal desenvolvimiento puede entenderse en términos de una dinámica de conservación y aumento que a los fines de este trabajo diagramaremos desde cuatro nociones diferentes: las series de quantums de fuerza fluyen, refluyen, difluyen y confluyen.



Desde ese esquema podemos interpretar la teoría del cuerpo nietzscheana como una especie de versión fisiologista de la teoría de Heráclito, en la que hay un *devenir* de las cosas ordenado según una ley inmodificable. Aunque, en este caso, el devenir no tiene un sentido determinado de una vez y para siempre, y allí aparece un elemento de imprevisibilidad, que se abre sobre todo a partir de la noción de eterno retorno que, como veremos, aparece reelaborada en la interpretación que de la misma hace Pierre Klossowski.

Para el filósofo de Rocken no sólo es azarosa la deriva que puede tomar el cauce del devenir hacia adelante en la medida de las difluencias o confluencias de la materialidad, sino que también es azaroso el sentido del cauce, en tanto que se trata de flujos y reflujos. *Hacia adelante* puede ser *hacia atrás* y viceversa. Como se verá más adelante, más allá del carácter paradójico que presenta, esta condición de no determinación por parte de Nietzsche respecto de un sentido temporal será el elemento que de alguna manera nos permita convocar tanto a Pierre Klossowski como a Walter Benjamin en la organización de este trabajo.

En el caso de Klossowski, en la medida en que su lectura de Nietzsche en la línea de la búsqueda de un *pensamiento corporante* le permitirá trascender el punto de vista cosmológico del eterno retorno hacia una deriva praxeológica, considerando que el devenir no está determinado de una vez y para siempre, y que el sentido dominante puede cambiar o ser afectado en razón de una retroversión de lo dado, lo cual tiene derivas políticas.

Así también en el caso de Benjamin, quien recurre a Nietzsche para la formulación de su concepción sobre la historia, el sentido de una *revolución* tiene el carácter de una vuelta hacia el pasado para redimir aquello que desde el presente parece invisibilizado por el derrotero de la marcha histórica. En este sentido, el concepto de *presencia de espíritu* entendido, en línea con Alexis Chausovski (2022), como *condición del desvío de la catástrofe continua*, nos permite retomar este sentido de *desvío* respecto de una continuidad del tiempo siempre hacia delante de una vez y para siempre y nos posibilita pensar desde la escritura de Benjamin la posibilidad de un cambio de sentido desde el presente.



II. El signo del eterno retorno

En su libro *Nietzsche y el círculo vicioso* (1995), Pierre Klossowski propone una lectura del pensamiento de Nietzsche retomando el hilo conductor del cuerpo. Propio del contexto literario y filosófico de su época, hay en su escritura una constante remisión al léxico de la semiología. El *círculo vicioso*, el *eterno retorno* de Nietzsche aparece como un *signo*. Lo que tal signo expresa es una *intensidad* propia del cuerpo, algo que el autor denomina *tonalidad del alma*: la *tonalidad más elevada*, que tomó dominio del cuerpo bajo la forma del pensamiento del eterno retorno de lo mismo, dejando atrás otras *stimmungen*.

El pensamiento del eterno retorno le viene a Nietzsche como “el signo equivalente a un acontecimiento válido por todo lo que alguna vez pueda suceder, por todo lo que alguna vez sucedió, por todo lo que podría suceder alguna vez en el mundo, es decir, en el pensamiento mismo.” (Klossowski, 1995, p. 72) Esta revelación viene a socavar toda identidad, pero a su vez, por decirlo de algún modo, aporta la manifestación sucesiva de todas las identidades posibles.

En *La Gaya Ciencia*, Nietzsche denuncia a la tradición en lo que ésta tiende a igualar *conciencia* con *voluntad*. Al darle un carácter subjetivo a la voluntad se ha supuesto que el *querer* es del orden de lo consciente, cuando en realidad es del orden de la vida, la cual se manifiesta por medio de una constante lucha de fuerzas entre las cuales la conciencia es una más. Sostendrá, en este sentido, que para que haya voluntad tiene que haber primero una representación de placer o disgusto, y que el intelecto, encargado de interpretar tales estímulos “trabaja en nosotros la mayor parte de las veces de modo inconsciente” (Nietzsche, 2010 A, par. 127)

Este aspecto *metamórfico* y, al parecer *inconsciente* del querer constituye, sin embargo, la astucia que es condición por la cual, volviendo a querer incluso lo no querido, se hace posible romper con el esquema de una vez y para siempre propio de una concepción determinista de la historia. En la conjuración de esta astucia radica la perspectiva praxeológica que Klossowski asume respecto del eterno retorno.

Volver a querer la totalidad de la serie de eventos vitales propios de la existencia implica una afirmación de la vida y con ello un evento de transformación de la voluntad que en tanto se manifiesta proteica da cuenta de la imposibilidad de que lo que se repite lo haga enteramente de la misma forma. La misma afirmación del eterno retorno es su ruptura, *la salida por fuera del círculo*. Como dice el francés, “en el Círculo, la voluntad muere contemplando ese volver en el devenir y sólo renace en la discordancia fuera del Círculo.” (Klossowski, 1995, p.71)



III. *Estados valetudinarios y pensamiento corporante*

Klossowski analiza la cuestión de la conciencia. Una y otra vez nos dirá que, así como en Nietzsche el pensamiento del eterno retorno se expresa bajo la forma del signo de una intensidad corporal, de la misma manera el pensamiento en general tiene coordenadas corporales. Esto es, puede entenderse que existe *pensamiento corporante*.

El problema es que, así como una alta tonalidad del alma -el pensamiento del eterno retorno- permite a la voluntad salir de un *estado de determinación del devenir de una vez y para siempre*, el mismo lenguaje de la conciencia funciona estabilizando fuerzas y, en cierta forma, falsando esos estados *bajo el signo de lo permanente*. En palabras de Klossowski (1995, p. 37) “el cuerpo quiere hacerse entender por intermedio de un lenguaje de signos descifrados falazmente por la conciencia: ésta constituye ese código de signos que invierte, falsifica, filtra lo que se expresa a través del cuerpo.”

La conciencia toma entonces el carácter de un código de signos que se despliega por el efecto de una condición de la vida para el desciframiento de impulsos de la misma vida, esto queda explicitado por el autor cuando sostiene que para la conciencia “el sentido se forma a partir de la posición en pie, según los criterios de lo que es arriba, abajo, adelante, atrás.” (Klossowski, p.38). Esto es, la conciencia tiene un carácter corporal en el sentido de que es un código de signos confeccionado *en una fisiología determinada*, la fisiología del cuerpo humano.

Ahora bien, si los impulsos son interpretados falazmente por el código de signos conscientes, en la medida en que se corresponden con una fuerza que es anterior a la conciencia -desfase o inconmensurabilidad-, existen formas en las que el cuerpo se expresa *haciendo a un lado a la conciencia*, y en la cual no procura ni permite intermediación. Estas formas acontecen, en la lectura de Klossowski, durante *estados valetudinarios*, esto es, momentos de sufrimiento, momentos de enfermedad, de dolor agudo, de decrepitud, etc.

Y esto va en consonancia con el paradigma nietzscheano acerca del trabajo filosófico. Allí vemos reiteradamente la idea de que, a la hora de valorar un determinado pensamiento, una determinada concepción filosófica -téngase en cuenta el sentido más literal de concepción entendida como creación, o como parto- lo importante no es el producto en sí sino qué tipo de sufrimiento trata de conjurar.



IV. Presencia de ánimo corpórea

En *Madame Ariane, segundo patio a la izquierda*, de *Calle de dirección única* (1928), Benjamin nos habla de la adivinación. El hecho de afrontar la revelación del futuro, de enfrentarse con la revelación de una adivina, requiere la fortaleza necesaria para generar el desvío respecto del orden racional y consciente, de una vez y para siempre. Allí sostiene que “transformar la amenaza del futuro en el *ahora cumplido*, este prodigio telepático, el único deseable, es obra de una presencia de ánimo corpórea.”

Frente a un futuro que se presenta como una amenaza, la presencia de ánimo deviene como una forma de *estar presente*. Este estar presente no implica sin embargo una actitud de eficacia para la acción exigida por agencias determinadas en el ámbito social, algo así como una eficiencia ante la demanda de productividad, sino más bien una capacidad de advertir de manera exacta lo que sucede *en el momento presente*.

En palabras de Alexis Chausovski (2022) “la presencia de espíritu conforma la vía que posibilita la captación de lo fugaz y desdeñado en el mundo circundante”. Se trata de un concepto que Benjamin utiliza en varios de sus textos para hacer referencia a distintas situaciones en las que se requiere de cierta fortaleza para enfrentar un determinado evento presente. Así, por ejemplo, en su texto *Myslowitz, BrAunshweig, Marsella. El relato de una embriaguez por hachís*, el autor describe el momento de esta manera:

“El criado: "Un señor quiere hablarle." "Hágale subir", dije; me faltó presencia de ánimo o valor para preguntar por su nombre. Me quedé apoyado en los postes de la cama, latiéndome el corazón con prisa y con los ojos fijos en la rendija de la puerta abierta.” (Benjamin, 2010, p. 13)

La disyunción presencia de ánimo o valor hace referencia a que se trata de sinónimos. Presencia de ánimo es una de las traducciones del término alemán *Geistesgegenwart*. Otras traducciones, como bien menciona Chausovski (2022), han sido “*presencia de espíritu*”, “*valentía*”, “*astucia*”. Al inglés se ha traducido como *presence of mind*, lo cual le otorga un sentido más vinculado a la presencia de la razón o de lo mental. Frente a esta situación polisémica el mencionado comentador sostiene que “la flotación de todos estos significantes redundando en la imposibilidad de atribuir significados delimitados y unívocos a la noción (...)”



Sin embargo, desde mi punto de vista es posible acceder a un sentido más preciso del término, teniendo en cuenta que, en uno de sus textos, en concreto en *Las “afinidades electivas” de Goethe*, Walter Benjamin utiliza el término griego *kartería* en el mismo sentido que *Geistesgegenwart*. En la nota 408 de la traducción al español de las obras completas, el traductor aclara que este término es el equivalente de *presencia de ánimo*.

Kartería es un sustantivo femenino cuyo significado en español puede traducirse como *constancia, firmeza, paciencia o perseverancia*. Haciendo esta referencia a la utilización explícita de este término por parte del pensador berlinés podemos ajustar en cierta forma el sentido del término *presencia de ánimo* al ámbito de las facultades del carácter, particularmente las que permiten sobreponerse a las tribulaciones propias de la vida.

V. Aceleración y paciencia

El detalle no menor que pone en contexto este término en la obra de Benjamin es que se ubica en tiempos de profundas transformaciones de la experiencia procuradas por el desarrollo de la técnica. En *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1936), utiliza el término para hacer referencia a una capacidad cada vez más requerida para la vida social, debido a la violenta aceleración de los ritmos de la experiencia. El cine, en su análisis, es una expresión del cambio de dinámica, y una suerte de entrenamiento para la *kartería*:

“El efecto de *shock* propio del cine (...) como todo *shock*, ha de acogerse con presencia de ánimo mayor. *El cine es la forma artística correspondiente al peligro de muerte acentuado en que los hombres viven hoy en día*, y corresponde así a transformaciones de muy hondo calado en el aparato perceptivo (...)”

Como sostiene Chausovski, esta paciencia para recibir el shock constante de la novedad, está asociada a una suerte de *estado de alerta* y a una cierta capacidad asociativa. La presencia de ánimo en un sentido moral es, en última instancia, cierto *tacto* frente a los estímulos externos. La impaciencia con la que se consumen las novedades de los periódicos, esta ansia de novedad constituye la cara opuesta a la presencia de ánimo tal como aparece en el artículo de Benjamin sobre Karl Kraus de 1931.



VI. Conclusiones

Retomaremos el sentido que Alexis Chausovski le atribuye al término *presencia de ánimo*, entendiéndola como una

“transformación de la *physis* por la cual, en el instante de peligro, uno se entiende con las cosas más allá de la razón, delineando el camino para advertir exactamente qué sucede en el momento presente y constituyendo la condición primordial para el desvío de la catástrofe continua”

A partir de este sentido consideramos que lo que constituye la presencia de ánimo es este entendimiento más allá de la razón. Y tomamos este aspecto porque nos permite vincularlo con la noción de *pensamiento corporante* de Klossowski.

En efecto, si seguimos la línea de este último, vemos que en estados valetudinarios *el cuerpo se hace oír al precio de la razón*. Este hacerse oír implica la expresión de tonalidades que hablan por sí mismas. Así, un pensamiento adviene como una intensidad, y en esa medida el pensamiento del eterno retorno como tonalidad del alma vendría a revelarle a Nietzsche el *carácter proteico de la voluntad*. Tal carácter proteico a su vez permitiría desmontar la caracterización determinista de la historia y el supuesto de un tiempo lineal *de una vez y para siempre*.

La misma idea de una historia que no necesariamente está cerrada, sino que vuelve una y otra vez al presente es la que aparece en Benjamin, y su concepto de *presencia de ánimo*, en el análisis que realizamos, nos permite entender una de las formas en que es posible procurar un desvío o una reconciliación del tiempo (difluencia - confluencia), pero también procurar, si se quiere, la comprensión de sus posibles aceleraciones o desaceleraciones (fluir - refluir).

Bibliografía



Chausovsky, A. - La presencia de espíritu, condición del desvío de la catástrofe continua. En *Walter Benjamin, Materiales Antropológicos*. Número especial II, 2022. Disponible en <https://journals.openedition.org/am/1635>.

Benjamin, W. (2003) *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México, Ítaca.

(1928) *Calle de sentido único*. Editor digital: Titivillus.

(1919-1922) “Las afinidades electivas” de Goethe. En *Obras Completas*. Madrid, Abada.

Klossowski, P. (1995) *Nietzsche y el círculo vicioso*. Buenos Aires, Altamira

Nietzsche, F. (2010) *La Ciencia Jovial*. Madrid, Gredos.